

LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA Y PEDAGÓGICA

Fernando De La Puente, S.J.

Secretario General CONEDSI

La Ratio Studiorum estuvo plenamente vigente hasta la supresión de la Compañía de Jesús en 1773, aunque los colegios de la Rusia Blanca siguieron aplicándola, al continuar abiertos por un acuerdo de Catalina II con el Papa. Después del restablecimiento de la Compañía en 1814, los jesuitas decidieron publicar una nueva edición (1832) sin modificar su estructura, sus principios y metodología. No llegaron a realizar una verdadera adaptación como habían pretendido. Y la Ratio Studiorum fue poco quedando en segundo plano.

Durante los siglos XIX y XX han aparecido sucesivamente nuevas leyes educativas de los Estados, con estructuras y contenidos propios de cada país y un desarrollo cada vez más importante de las ciencias experimentales y positivas. Han surgido nuevos intentos pedagógicos desde la escuela nueva hasta la enseñanza personalizada y las teorías cognitivas del aprendizaje. Al mismo tiempo la Compañía afronta nuevos retos apostólicos. No se trata ya de la relación entre fe y humanismo renacentista. El desafío en el siglo XIX ha sido la fe y la razón. En el siglo XX es el diálogo fe-justicia y fe-cultura.

La Ratio Studiorum no podía ser un sistema educativo único para todos los países donde los jesuitas tenían escuelas. Pero éstos, que constituían prácticamente los claustros de los profesores, realizaban por sí mismos la identidad cristiana e ignaciana de los centros. Su objetivo fundamental seguía siendo la formación integral, el enseñar a pensar y el educar a los alumnos para participar constructivamente en la sociedad. Sin embargo, la aceleración de los cambios sociales, las nuevas necesidades educativas y la presencia progresiva de numerosos colaboradores laicos en nuestros centros, exigían nuevos planteamientos en el sistema educativo de la Compañía.

La Compañía de Jesús, a través del largo y a veces traumático proceso de renovación, emprendido después del Concilio Vaticano II y de varias Congregaciones Generales propias, se propone afrontar decisivamente la nueva situación, afirmando repetidamente su fidelidad a la herencia ignaciana; «hemos recibido una herencia rigurosa que en sus líneas maestras conserva su vigor en la actualidad» (Carácter Propio 1.1). En las últimas décadas de este siglo, al acercarse precisamente el IV Centenario de la Ratio, la Compañía decide culminar este proceso produciendo dos documentos de rango universal: Características de la educación de la Compañía de Jesús (1986) y Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico (1993). ¿Cómo ha sido en líneas generales este itinerario renovador?

Se había formulado con insistencia una pregunta clave: ¿tiene la Compañía una identidad educativa específica, un modelo educativo propio ante los métodos pedagógicos modernos y los proyectos educativos dictados por las leyes de los Estados? Su única identidad ¿es solamente la de ser centro confesionales? El Padre Arrupe fue quien impulsó la respuesta y el desarrollo a estas preguntas.

Después de la convulsión del Decreto 4 sobre la Fe y la Justicia de la Congregación General XXXII, que cuestionó duramente la dimensión social y la razón de ser de los colegios, Arrupe lanzó un desafío positivo a los centros en su discurso Nuestros colegios hoy y mañana. Los centros educativos merecen la pena, son obras propias y significativas de la Compañía, pero a condición de una identidad clara, una actualización ignaciana de nuestro modo de proceder, una participación de la comunidad educativa que contemple la corresponsabilidad de los laicos, y una clara opción social.

En septiembre de 1980, con ocasión del Simposio del Sector de Educación, se constituyó la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía (ICAJE) que recogió estos retos y decidió elaborar en profundidad la respuesta educativa de la Compañía para los tiempos actuales. Este es el origen del documento Características de la educación de la Compañía de Jesús, fruto de cuatro años de encuentros y consultas realizadas en todo el mundo, coordinados por el entonces Secretario General para la Educación, P. James Sauvè, S.J. No era posible ya dictar un proyecto curricular único para todos los colegios de la Compañía. Pero había que clarificar, a través de un documento inspirador, nuestras señas de identidad educativa.

Características realiza una magnífica conexión entre espiritualidad ignaciana y el modo de proceder en educación. La idea de Dios, y de Cristo como modelo, se relacionan con el crecimiento global de la persona. Los conceptos de «magis», discernimiento, excelencia, comunidad educativa, dimensión social (educar desde la perspectiva de los pobres), son líneas claves de este documento. Sus páginas revelan los rasgos esenciales de la cultura ignaciana.

A) La imagen de Dios. Afirma la realidad del mundo y ayuda a la formación total de la persona dentro de la comunidad humana. Para Ignacio es una imagen transformadora de la sociedad y trascendente de la persona y de la historia (el Reino). La plenitud de la persona viene de algo que se le ha dado gratuitamente: la condición de hijo. La dimensión religiosa impregna toda la educación promoviendo el diálogo entre la fe y la cultura.

B) Libertad humana. Ignacio habla de una libertad radical, pues la persona está llamada a ser libre para trabajar en pro de la felicidad verdadera. De ahí el cuidado e interés individual por cada persona, la importancia de la actividad por parte del alumno y su apertura al crecimiento, a lo largo de la vida.

C) Cristo modelo de persona. La visión de Ignacio está centrada en la persona histórica de Jesucristo, modelo de toda vida humana por su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. La educación propone a Cristo como modelo y proporciona una atención pastoral adecuada, que promueve en libertad el conocimiento de su mensaje y la relación personal con el Cristo de la fe, que lleva a realizar gradualmente el compromiso cristiano.

D) La acción. Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres, para imitar más plenamente a Cristo, poniendo en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, la profesión, las estructuras sociales y políticas, etc. La educación es una preparación para un compromiso en la vida activa. Sirve a la fe que realiza la justicia y manifiesta una preocupación especial por los pobres.

E) En la Iglesia. La respuesta a la llamada de Cristo se realiza para Ignacio en y por medio de la Iglesia. La educación de la Compañía es un instrumento apostólico, que prepara a los alumnos para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local.

F) El «magis». La preocupación constante de Ignacio fue el mayor servicio de Dios, que en educación se traduce por excelencia en la formación; una excelencia que trata de educar líderes en el servicio, agentes multiplicadores. Excelencia académica a condición de excelencia humana y cristiana. Y excelencia personal, según las posibilidades y cualidades de cada alumno. Excelencia, diríamos hoy, en la atención a la diversidad.

G) La comunidad. Desde el principio Ignacio compartió con otros compañeros su experiencia espiritual y humana. La educación es una misión común basada en la comunicación mutua entre los profesores, los directivos, el personal auxiliar, los jesuitas y los laicos. Se comparten los ideales, el proyecto educativo y las responsabilidades de gobierno. Se fomenta el diálogo familia-colegio, la participación de los alumnos y una relación creativa y constructiva con los antiguos alumnos. La estructura de la escuela debe facilitar la misión educativa.

H) El discernimiento. Ignacio y sus seguidores tomaban decisiones a través de un proceso de discernimiento personal y comunitario, realizado siempre en un contexto de oración. Los centros de la Compañía deben promover la reflexión y evaluación permanentes, en orden a lograr sus finalidades con mayor eficacia, adaptándose a lugares y personas. Para ello se requiere la ayuda en la preparación profesional y la formación permanente, especialmente de los profesores.

Como vemos, Características recoge viva y actualizadamente la herencia ignaciana: la atención personal, la planificación minuciosa, la adaptación flexible, el enseñar a pensar, el cuidado del profesorado, el objetivo de una formación integral de la persona, abierta a la dimensión espiritual de la misma... Esta herencia educativa había permitido afirmar que Ignacio de Loyola y sus seguidores merecían ocupar un puesto entre los grandes autores de la educación universal. No sólo pensaban en la cultura de un hombre idealmente educado, sino en formar al hombre completo, para participar o influir en el ambiente de su época. Características recoge esta herencia y la formula con fuerza y profundidad, atendiendo a las nuevas circunstancias socio -culturales y eclesiales. En 1986 se da por terminada la última redacción. El documento se traduce a numerosos idiomas y es magníficamente recibido en todas partes, reforzando el proceso de renovación del Sector.

Pero junto a las alabanzas hubo también reacciones que constituían un nuevo reto. ¿No es esto demasiado idealista y teórico? ¿Cómo traducir en estrategias operativas esta cultura educativa ignaciana? El ICAJE asumió este reto y después de numerosas consultas y deliberaciones, coordinadas por el Secretario General para la Educación, P. Vincent Duminuco, el actual Superior General, P. Peter Hans Kolvenbach, pudo aprobar en junio de 1993 el nuevo documento, Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico.

La Compañía de Jesús, abierta a las modernas pedagogías, siempre había adoptado con sano eclecticismo los métodos y procedimientos más oportunos según las edades, las materias y las etapas educativas, en orden a desarrollar un proyecto educativo cuyo objetivo era enseñar a pensar, no solo cultural y científicamente, sino humanizadamente. Pero esta sabia estrategia no constituía por sí misma una identidad pedagógica significativa. Era necesario formular «un modelo práctico ignaciano», un modo «propio» de proceder en los procesos de aprendizaje. Se buscaba un «paradigma ignaciano que clarifique el proceso de enseñanza-aprendizaje, que aborde la relación profesor-alumno y que tenga un carácter práctico y aplicable a la clase» (Pedagogía Ignaciana, n. 21). La Congregación General 33 (1983) había recomendado que todas las actividades apostólicas y educativas, inspiradas en la tradición ignaciana, fueran capaces de transformar el modo habitual de pensar por medio de una «constante interrelación de experiencia, reflexión y acción» (C.G. 33 Dcr.1 n.º 42). A este esquema inicial se añadieron otros dos elementos importantes: el contexto y la evaluación. Son cinco elementos o pasos claves del proceso del aprendizaje y del crecimiento personal:

A) El contexto, o los diversos entornos de la enseñanza y el aprendizaje: el contexto socioeconómico y cultural; el «clima» del Centro; la situación personal, familiar, socio económica de los miembros de la Comunidad educativa; los conceptos previos, actitudes y valores que alumnos y profesores traen consigo al aula y a las actividades formativas; la planificación de los objetivos, metodologías, estrategias, etc., con las que el profesorado prepara dichos procesos. No es posible realizar una verdadera experiencia de aprendizaje sin tener en cuenta estos contextos.

B) La experiencia y la reflexión. Es preciso hacer de la enseñanza y la formación una verdadera experiencia de aprendizaje, donde los alumnos realizan no sólo el acercamiento cognoscitivo o psicomotriz a la realidad, sino también un acercamiento afectivo, implicando a la imaginación y el sentimiento. De este modo el alumno no solamente alcanza el nivel cultural y científico, integrando significativamente lo aprendido en su estructura cognitiva, sino que es capaz de alcanzar una reflexión más profunda, al considerar el significado e importancia humana de lo que está estudiando.

C) Acción. Dicha reflexión personal y humanizadora, moverá la voluntad del alumno, llevándole a realizar acciones interiores, es decir, opciones personales internas hacia valores y actitudes; y a desarrollar también acciones exteriores, compromisos humanos, culturales, sociales, etc., coherentes con esas opciones.

D) Evaluación. Se trata de una evaluación integral del alumno, que valora no sólo el dominio cognitivo, sino también el nivel de maduración, la capacidad de reflexión y las actitudes.

Asimismo, promueve en los alumnos la capacidad de evaluar sus propios procesos y resultados del aprendizaje, adquiriendo esquemas personales que les pueden servir en futuras situaciones y circunstancias.

Una observación importante. Se considera que este documento, Pedagogía Ignaciana, un modelo práctico, es solamente una introducción, un documento abierto que se ha de completar con aplicaciones concretas y específicas que faciliten al profesorado el modo

de llevar a cabo los diversos pasos de este paradigma. La falta de formulaciones concretas suele ser el mayor obstáculo de toda innovación. Se abre la puerta, por tanto, a la creación de programas de formación del profesorado que proporcionen un conjunto de métodos inspirados en esta pedagogía y que sean los más adecuados a las necesidades de sus alumnos. En consecuencia, se estimula la creación de una red ignaciana de comunicación de experiencias e iniciativas tanto en la formación del profesorado como en la creación de materiales prácticos. La red educativa de la Compañía es muy amplia en cantidad y en variedad de centros y contextos. Uno de sus mayores retos es el saber beneficiarse de las intuiciones y sugerencias de esta red.

Por ello comenzó en Villa Cavaletti, en abril de 1993, un taller que reunió a 90 personas de todo el mundo para empezar a diseñar un sistema formativo capaz de desarrollar la teoría y la práctica de este paradigma. El programa IJELP, programa internacional para la formación de líderes educativos de la Compañía, se ha difundido de un modo flexible en las diversas partes del mundo, promoviendo sistemas formativos y elaboración de materiales. Al mismo tiempo se reanudaban los esfuerzos por conocer profundamente los elementos inspiradores del documento Características y se promovían en todas partes multitud de iniciativas, talleres, coloquios, jornadas, simposios... en torno a sus líneas iluminadoras.

La Congregación General 34 (1997), en su Decreto sobre la Educación Secundaria, Primaria y Popular, afirma que «la calidad de la educación ha mejorado de acuerdo con los principios enunciados en los documentos educativos de la Compañía (Características de la Educación y Pedagogía Ignaciana).

La cooperación entre jesuitas y laicos ha aumentado considerablemente con la aportación de las características de ambas partes a la formación integral de los alumnos». Y añade que las ideas y prácticas derivadas de estos documentos han de inspirar las declaraciones de principios, orientaciones, programas pedagógicos y todo el medio ambiente escolar.

Ayer fue la Ratio Studiorum. Hoy las señas de identidad de los centros de la Compañía están formuladas en Características y Pedagogía Ignaciana. La Ratio Studiorum sigue siendo un referente válido porque es un modelo de aplicación genial, a una época determinada, de la gran intuición educativa que había nacido de la IV Parte de las Constituciones. Cuando se le preguntó al P. Kolvenbach cuál era la palabra educativa de la Compañía de Jesús, para el momento presente, respondió: «Características y Pedagogía Ignaciana, esa es la nueva Ratio Studiorum y el proyecto educativo de la Compañía para los tiempos modernos.»

El autor G. Higuier en su obra *The art of teaching* (1984) había dicho: «La Compañía de Jesús ha tenido muchos enemigos, pero ninguno dijo nunca que no sabían enseñar.» Quizá se ha debido esto al genio inspirador que supo plasmarse, adaptado a su época, en la famosa Ratio Studiorum. Deseamos también que Características y Pedagogía Ignaciana sean capaces de seguir inspirando, con apertura a los signos de los tiempos, las directrices de la red educativa ignaciana extendida por todo el mundo a través de 1.661 instituciones. Unas instituciones cuyo objetivo último es hoy más que nunca el crecimiento global de la persona según el modelo cristiano de la vida.